"¡No camines como maricón!" Reeducación de la masculinidad en Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual e Identidad de Género (ECOSIG)

"Don't Walk Like a Faggot!" Reeducating Masculinity in Sexual Orientation and Gender Identity Change Efforts (SOGICE)

Manuel Teofilo Andrade Lobaco
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Recepción: 14/12/21
Aprobación: 25/05/22

Resumen

En este trabajo muestro la relación entre los esfuerzos de cambio de orientación sexual e identidad de género (ECOSIG) y la educación de la masculinidad, parto de los resultados de mi investigación antropológica sobre experiencias de personas asignadas como hombres al nacer. Utilicé una metodología cualitativa con entrevistas etnográficas a profundidad y recopilación de noticias e información de diferentes grupos. La información recabada nos muestra que los informantes vivieron un importante proceso de socialización de la masculinidad durante la infancia. Además, en los esfuerzos por modificar su sexualidad, se ponía énfasis en *reeducar* la masculinidad, con la intención

Abstract

In this paper, I show the relationship between Sexual Orientation and Gender Identity Change Efforts (SOGICE) and the social education of masculinity. The discussion comes from the results of my anthropological research on individuals assigned as men at birth people experiences in this type of practices in Mexico. I used qualitative methodology, particularly ethnographic interviews and a collection of online data. The information collected shows that they experienced an important process of socialization of masculinity during their childhood. Furthermore, in efforts to modify their sexuality, emphasis was placed on *re-educating* masculinity with the intention that this would develop

de que esto desarrollara la heterosexualidad y una identidad cisgénero. Esto es más comprensible si analizamos las bases ideológicas de los ECOSIG, que se basan en la naturalización del sistema sexo-género binario y heterosexual.

Palabras clave

Homosexuales, sexualidad, violencia, masculinidad, identidad de género.

heterosexuality and a cisgender identity. This is more understandable if we analyze the SOGICE ideology that is based on the naturalization of the binary and heterosexual sex-gender system.

Keywords

Homosexuals, sexuality, violence, masculinity, gender identity.

Introducción

México es un país que se caracteriza por su diversidad cultural y se objetiva en diferentes expresiones y formas de vivir. Sin embargo, como herencia de nuestro pasado colonial y como característica de nuestra sociedad, en su mayoría mestiza, hemos incorporado una comprensión de la realidad propia de Occidente. De esta manera, nuestra forma de comprender la sexualidad es el resultado de una historia marcada por la influencia de la cosmovisión cristiana. Dicho sistema religioso ha tenido un desarrollo histórico particular que ha favorecido un binarismo sexogenérico, la supremacía del hombre sobre la mujer, el control estoico del cuerpo, la homofobia y al matrimonio heterosexual monogámico con fines reproductivos como único espacio para ejercer la sexualidad.

Esta antropología cristiana es el resultado de un proceso histórico cargado de fricciones políticas y sociales. Sin embargo, también es importante reconocer las bases del cristianismo desde sus orígenes hebreos, y que históricamente ha validado y favorecido el mito originario plasmado en el libro del *Génesis* en el que Dios creó al ser humano como hombre y mujer para poblar y dominar el mundo. Es decir que, si naces como macho, eres un hombre; por lo tanto, opuesto y complementario —y superior— a la mujer que nace con vagina.

Por tanto, se ha construido y reproducido un sistema sexo-género en el que solamente se aceptan dos sexos y dos géneros basados en un esencialismo en la genitalidad que se ha naturalizado en la sociedad. Esta aprehensión permeó al nacimiento de la ciencia médica occidental

y su forma de comprender y tratar al cuerpo humano (Foucault, 1998). Esto establece entonces una *normalidad* deseada que, a su vez, crea y señala una *anormalidad* que debe ser exterminada, corregida o anulada (Foucault, 2000).

Dentro de este contexto es que, en la modernidad, han aparecido prácticas que buscan cambiar o *corregir* la homosexualidad, identidades transgénero y cualquier expresión, práctica o deseo erótico, romántico y sexual que no encaje en el modelo sexo-género binario heterosexual que se ha legitimado, favorecido y reforzado en las sociedades occidentales. Dicho fenómeno correctivo se ha efectuado desde el ámbito médico, psicológico y religioso. Popularmente y de manera errónea se les ha conocido como *terapias de conversión*. Es mejor evitar dicho término, ya que implica dos cosas: que la orientación sexual o la identidad de género de un individuo puede cambiarse y que la no heterosexualidad o identidad no cisgénero son patologías que requieren de un *tratamiento*. Ambas cuestiones han sido rechazadas por diferentes organismos internacionales que se encargan de la salud mental (American Psychological Association, 2009 e ILGA Mundo, 2020, pp. 123-134). Por esto, se ha propuesto llamarles esfuerzos de cambio de orientación sexual e identidad y expresión de género (ECOSIG) o esfuerzos de cambio de orientación sexual e identidad y expresión de género (ECOSIEG).[1]

En México siguen vigentes estas prácticas; sin embargo, se han aprobado diferentes legislaciones locales para prohibirlas. La polémica que rodea a este fenómeno nos muestra la pertinencia de una investigación en esta materia, desde una perspectiva antropológica, para conocer qué tipo de prácticas permanecen. Esto nos puede ayudar a problematizar las características sociales y culturales intrínsecas.

Como parte del programa de maestría en antropología social del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en Ciudad de México, realicé una investigación con base en las preguntas: ¿por qué deciden practicar algún tipo de ECOSIG? ¿Qué

1 El primer concepto es el que se ha utilizado más, sobre todo en el reciente contexto mexicano de propuestas y aprobaciones jurídicas. Por esto y para sumar a las diversas discusiones, en lo sucesivo utilizaré ECOSIG.

importancia tiene en esta decisión la coerción familiar, social o religiosa? Cuyas interrogantes guiaron los objetivos y el trabajo de campo para descubrir el importante papel que juega la educación de la masculinidad.

Para este trabajo respondo a la pregunta ¿de qué manera las experiencias de las personas que se someten a estos esfuerzos se ven marcadas por la educación social de la masculinidad? Muestro que esto se da principalmente en dos procesos cargados de violencias. El primero ocurre en la infancia y comienza desde el momento de nacer y de asignación como hombres. El segundo, cuando experimentan ECOSIG. Ambos reproducen una masculinidad hegemónica que comprende el *ser hombre* como igual a ser heterosexual. Con esta presentación de datos analizo cómo la comprensión y naturalización del sistema sexo-género binario y heterosexual permea y fundamenta la existencia de este fenómeno.

Pocos han sido los trabajos respecto a los ECOSIG, los han abordado desde la psicología, como el manual de la American Psychological Association (2009) que niega la evidencia de la eficacia de estas prácticas; otros, desde discusiones políticas y legales, como el trabajo de la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas (ILGA Mundo, 2020) o el manual *Nada que curar. Guía de referencia para profesionales de la salud mental en el combate a los ECOSIG (Esfuerzos para Corregir la Orientación Sexual y la Identidad de Género)* (2020) impulsado por la asociación civil mexicana Yaaj; también se han entablado discusiones y problematizaciones bioéticas y filosóficas, como las de Brian Earp (2014; Earp y Vierra 2018); sin embargo, han sido mínimos los estudios desde una perspectiva social o cultural. En México, por ejemplo, Jessica Castillo (2019) entrevistó a actores con perspectivas diferentes, como parte de su investigación de maestría en Periodismo por el Centro de Investigaciones y Docencia Económicas; y Rodolfo Bañuelos (2017) en su trabajo de investigación en la maestría en Derechos Humanos y Paz por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, donde hace una descripción etnográfica de la labor de Courage en Jalisco.

Este trabajo ayuda a problematizar los mandatos del sistema sexo-género binario y heterosexual, en específico el rol de la masculinidad esperada en las personas que nacen con pene y testículos. En este caso,

tal acercamiento se da mediante diferentes dispositivos de corrección y vigilancia donde los ECOSIG son una forma institucionalizada y que, si bien las prácticas son diversas, su mera existencia genera polémica y discusiones. Por ello, conocer la experiencia de personas que advirtieron estos fenómenos ayuda a cuestionarnos las implicaciones individuales, sociales y políticas de estos mecanismos desde una perspectiva de género. Para presentar mis datos comienzo señalando la metodología que utilicé y el contexto en el que se realizó la investigación. Paso a presentar los resultados de las entrevistas que entablé con mis colaboradores para enseguida desarrollar una discusión y análisis de sus experiencias de vida. Termino con unas breves reflexiones sobre estos temas y una invitación a continuar estudiando estos temas a partir de las limitaciones que tuvo este trabajo.

Metodología

Debo aclarar que mi investigación no se centró en analizar si los ECOSIG son efectivos o si es posible el cambio en la orientación sexual o identidad de género. Más bien, el objetivo fue indagar en el papel de la familia y el contexto religioso y sociocultural que motiva a recurrir estas prácticas. Me propuse conocer y analizar las vivencias en estos esfuerzos de personas homosexuales o transgénero asignadas como hombres al nacer para analizar dicho fenómeno desde una perspectiva social y cultural; y, para obtener los resultados, utilicé una investigación cualitativa con un enfoque antropológico con perspectiva de género.

Realicé el trabajo etnográfico de septiembre de 2020 a enero de 2021, siguiendo los tiempos estipulados por la maestría en Antropología Social en el CIESAS; no obstante, como resultado de la pandemia global causada por el virus SARS-CoV-2 que provoca la enfermedad de covid-19, me fue imposible hacer un trabajo de campo etnográfico presencial, por lo que tuve que realizar las entrevistas a profundidad de manera virtual, con sujetos que hubieran tenido experiencias en ECOSIG. Gracias al apoyo de redes de activismo social y político, así como de seguimiento de noticias, pláticas y conferencias sobre el tema, pude contactar a ocho personas que aceptaron participar en esta investigación:

siete hombres homosexuales y una mujer transgénero que experimentaron ECOSIG durante la adolescencia o los primeros años de la juventud. El rango de edades es entre los 24 a 34 años al momento de las entrevistas, y una constante es que se criaron en familias altamente católicas, aunque cada quien vivió su religiosidad personal de una manera particular.

A pesar de las limitaciones por la distancia y la frialdad cibernética, esta dinámica resultó en ventaja porque participaron personas de diferentes ciudades mexicanas: Aguascalientes, Ciudad de México, Mérida, Querétaro, Jalapa y Veracruz, con entrevistas etnográficas en forma de diálogo y orientadas a mi problema de investigación. Esto me permitió comprender las percepciones y valoraciones sobre su realidad personal, social y cultural; así como sus deseos, temores y aspiraciones (Restrepo, 2016).

La pregunta desencadenante en nuestros encuentros virtuales siempre fue sobre su infancia para profundizar en diferentes momentos de su vida, así que traté de enfatizar en las características de su entorno familiar y sociocultural. Este recuerdo cronológico nos llevó a las experiencias de ECOSIG, donde las narrativas eran más conscientes, los recuerdos más vívidos y las emociones se expresaban con mayor medida. Después de transcribir las entrevistas me apoyé del programa Atlas.ti, lo que me permitió localizar las categorías que articularon el análisis de la investigación. Una de ellas es la educación, vigilancia y corrección de la masculinidad que experimentaron desde la infancia, lo cual se percibió de manera más fuerte durante las prácticas de ECOSIG. Para presentar los datos en este trabajo retomo extractos de sus testimonios en primera voz. Aunque quienes participaron aceptaron que se utilizaran sus nombres, he decidido modificarlos en este trabajo para proteger su privacidad por la naturaleza del tema y lo íntimo de sus narraciones.

Resultados

En esta investigación pude encontrar que los ECOSIG siguen siendo un fenómeno social extendido en todo México. Son variados en forma y origen; además, las personas que los practican tienen sus propias experiencias individuales. Sin embargo, existen importantes similitudes,

especialmente en el núcleo ideológico que permite la existencia de estos esfuerzos. Dividí los resultados más importantes de mi investigación en cuatro puntos: 1) los ECOSIG que se practican en México; 2) casi siempre están basados en, o conectados a, algún tipo de religiosidad; 3) prácticas cargadas de violencia relacionada con mecanismos disciplinarios y de seguridad; y 4) las vivencias personales de mis colaboradores están marcadas por un doble proceso social de masculinización. Todos se relacionan entre sí; sin embargo, para los propósitos de este trabajo me enfocaré en desarrollar el último punto.

Como mencioné anteriormente, a mis ocho colaboradores se les asignó como hombres al nacer, y generó expectativas entre sus padres y familiares sobre cómo deberían de comportarse, cómo usar su cuerpo e incluso cómo deberían de amar y desear. Ellos y ella coinciden en que tenían problemas —en mayor o menor medida— para cumplir con dichas expectativas; por tanto, los procesos sociales de educación y corrección marcaron su subjetividad. Tal fue el caso que, cuando hablábamos sobre su infancia, constantemente la plática se centraba en dichos procesos de masculinización.

Para hablar de masculinidad, en este trabajo resulta especialmente útil la perspectiva analítica semiótica y social de Raewyn Connell, quien incluye una noción jerárquica entre los hombres por cómo expresan su género. La noción de hegemonía masculina de esta socióloga es entendida como patrones de práctica que permiten que siga la dominación de los hombres sobre las mujeres (Connell y Messerschmidt, 2005). Se entiende como el modo legitimado de ser hombre, el cual, en nuestra sociedad, es heterosexual. Connell explica que este tipo de masculinidad alcanza su superioridad por la cultura, instituciones y por persuasión simbólica y persistente. Además, es histórica y, por lo tanto, abierta al cambio. Es decir que puede haber pleito por la hegemonía masculina, pues no se trata de un modelo fijo (Connell, 2003).

En el escenario de México podemos ver que hay toda una variedad cultural, y las formas de ser hombre son heterogéneas; sin embargo, también hay una hegemonía del sistema patriarcal bajo concepciones normalizantes, como macho-masculino-heterosexual (Núñez, 2007).

Entendemos, entonces, que en una misma sociedad puede haber diversificaciones; no obstante, todas las masculinidades se articulan a partir de este modelo de prestigio y crean ideales, fantasías y deseos que se ven como una meta (Connell, 2003). Esto ocasiona que se establezcan masculinidades subordinadas, las cuales, en realidad, son la mayoría. Los resultados de esta investigación nos muestran dos cuestiones sobre la masculinidad hegemónica. La primera es que este modelo ideal se enseña desde la infancia y se busca reforzar mediante los ECOSIG destinados a personas leídas como hombres. La segunda es que cualquier rastro de feminidad en estas personas hacen que estas identidades queden delegadas a la base de esta estructura jerárquica por no cumplir con los postulados que se relacionan al hombre masculino heterosexual.

Educación de la masculinidad en la infancia

Nacer con pene y testículos no es suficiente para ser aceptado como hombre ante la sociedad. Se requiere de todo un proceso de socialización en el dominio simbólico de la masculinidad que comienza desde el momento de nacimiento (Núñez, 2007). Esto recae principalmente en la familia. Llama la atención que, entre mis colaboradores, es el padre la figura principal que educa lo que se espera de la masculinidad. También es el principal represor mediante diferentes mecanismos, como desvalorar y criticar las expresiones consideradas como femeninas; sin embargo, esto no excluye el papel de las madres, tíos, tías o abuelos y abuelas.

En los testimonios de mis colaboradores se puede discernir que su familia buscaba educarles sobre la masculinidad esperada mediante diferentes mandatos. Isaac me comentó que siente que toda su vida vivió ECOSIG por parte de su padre y madre, ya que se esforzaban por suprimir, corregir o cambiar sus expresiones y el uso de su cuerpo. Su familia buscaba que desarrollara una expresión de género y una identidad hegemónica de lo que debería ser un hombre. Esto incluye, entre otras cosas, ser heterosexual.

Aparece también una preocupación por los padres cuando no cumplen con los comportamientos deseados, como juntarse más con niñas que con niños. Es decir, reproducían la idea de que los infantes se deben

de juntar con su mismo género para que aprendan los comportamientos masculinos y no los considerados como femeninos. Mario recuerda cómo su madre, al borde de las lágrimas, le pidió que se juntara con otros niños. Además, los padres de sus compañeros de secundaria temían que el hecho de que se juntara con más niñas fuera un signo de una probable homosexualidad.

Los métodos más evidentes de esta disciplina y corrección hacia la enseñanza de la masculinidad recaían en la educación corporal. En especial en la manera de sentarse, de pararse o de caminar. Fueron constantes los mandatos, tanto de los padres como de la sociedad, de un uso y expresión del cuerpo en conformidad con el rol de género asignado. Es decir, de la manera esperada y naturalizada de cómo se debe de mover un hombre. Se rechazaban entonces las muestras de feminidad en mis colaboradores: "¡Siéntate bien, cabrón! ¡Párate como hombre!" (Jesús, entrevista, 2020b).

Esas eran las frases que el padre de Mario le decía cada que caminaba *mariposeando* —de una manera *muy femenina*— o se sentaba de pierna cruzada. Su familia lo instaba entonces a sentarse derecho, como lo hacen los "hombres machos".

Podemos ver que esta corrección solía venir acompañada de violencia simbólica en forma de amenazas, o directamente con agresiones físicas. Por ejemplo, los recuerdos de la madre de José Luis y el padre de Isaac: "Que me iba a madrear, con palabras de ellas, si no caminaba bien o esto: '¡No camines como maricón! ¡No hagas cosas de niñas!'" (José Luis, entrevista, 2020). "Si me sentaba con las piernas cruzadas o con la colita de lado, con una pose medio femenina, siempre había un golpe por parte de mi papá, un manazo y '¡siéntate bien, así no te tienes que sentar!'" (Isaac, entrevista, 2020).

Por parte de la familia también aparecía el reforzamiento de una idea jerárquica de la masculinidad en la que se enfatiza la superioridad de los hombres sobre las mujeres para diferenciarse de éstas. Se le solía dar preferencia a comportamientos correspondientes a un modelo hegemónico de masculinidad con características como la violencia y la rudeza física. Por ejemplo, Mario señaló percibir la preferencia que sus padres tenían por su hermano: "Mi hermano era un puto cagadero, era

un puto desmadre y mis papás lo adoraban [...] lo amaban porque era el niño que ellos quería, era el niño cis[género,] hetero, tradicional, rudo" (Mario, entrevista, 2020).

Con estos ejemplos podemos ver cómo los comportamientos *femeninos* o *afeminados* se entienden como signo de la homosexualidad, que es vista como una amenaza. Dentro de este sistema jerárquico de la masculinidad aparece una clara expectativa de que mis colaboradores fueran hombres heterosexuales. Por esto, en diferentes testimonios, recordaron la ridiculización de la expresión femenina en los hombres y en específico del *homosexual* como personaje social estereotipado. Jesús recuerda, por ejemplo, que su padre se burlaba y se mostraba incómodo con los personajes gays en la televisión o películas. Además, cuando le preguntaba a su papá ¿qué son los homosexuales?, él decía: "Los jotos y los maricones son personas enfermas que no deberían existir y que violan niños" (Jesús, entrevista, 15 de octubre de 2020).

Pero las burlas y muestras de estigma aparecen también dentro de la familia. Alanís comenzó a experimentar esta discriminación en su propio hogar cuando uno de sus hermanos la molestaba con expresiones como *putito* o *marica*. Este tipo de expresiones o "idioms"[2] aparecen constantemente en los testimonios cuando mis colaboradores recuerdan los insultos que les decían durante la niñez y adolescencia. Tanta fue la insistencia que diferentes colaboradores aprendieron que la homosexualidad es mala, antes de comprender siquiera la atracción entre personas del mismo sexo. Por ejemplo, Lalo menciona que de niño no sabía por qué la gente le decía que era un *maricón*:

> Es que eres muy afeminado. Y yo así de "¿qué es?"... Pues no sabía ¿no? [...] Yo no sabía que era afeminado. Yo no sabía que era así hasta que me lo hacían saber, y si me lo dicen de esa manera quiere decir que es malo (Lalo, entrevista, 2020).

Es decir, que estas expresiones de burla sirven para educar lo que un hombre no debería de ser.

2 "Expresiones características portadoras de significado y estilo emocionales y cognitivos establecidas durante las comunicaciones interpersonales ordinarias" (Herdt, en Núñez, 2007, p. 192).

Una de las cuestionas más interesantes que descubrí en esta investigación es que en este estigma social enmarcado en una jerarquía de la masculinidad, la transfobia —o aversión a las personas transgénero— aparece en muchas ocasiones y de una manera muy significativa. Esto se aprecia en el rechazo de los padres hacia estas identidades, como podemos ver en el caso de Jesús, quien recuerda que en su casa siempre fue tabú hablar sobre las personas trans y, cuando *salió del clóset*, su padre le dijo: "Yo no quiero un hijo maricón y un hijo que se ande vistiendo de mujer" (Jesús, entrevista, 15 de octubre, 2020).

Lo mismo sucedió cuando Lalo le dijo a su papá sobre su orientación, aunque él lo tomó de manera más tranquila, "su miedo era que más que ser gay, que quisiera ser mujer o algo así" (Lalo, entrevista, 19 de octubre, 2020).

Vemos entonces que los padres relacionaban la homosexualidad al travestismo o a ser transgénero, y eso significaba un mal aún mayor que la atracción erótica y romántica hacia los hombres. Este estigma es tan fuerte que también se encarnó en algunos de mis interlocutores, quienes recuerdan que durante su adolescencia sentían ciertos niveles de repulsión hacia las personas trans. La misma Alanís señala haber sufrido de mucha discriminación a lo largo de su vida por parte de hombres homosexuales.

Bullying como reforzamiento genérico

La educación de la masculinidad no se da únicamente en la familia, la escuela es otra gran institución que socializa y ayuda a conformar las identidades. En edad temprana se les extrae de sus entornos familiares para reunirles en un espacio donde se les clasifica por edad, esto permite que se generen ciertas formas y prácticas sociales que dan lugar a culturas propias (Pérez y Urteaga, en García, 2017). Además, Bourdieu (2000) nos recuerda que la escuela continúa transmitiendo los presupuestos dualistas de la representación patriarcal: hombre/mujer, adulto/niño. En esta institución se refuerzan los principios del sistema sexo-género que le da tanta importancia a esta diferenciación genérica y jerarquizada.

En los testimonios de mis colaboradores aparecen de manera constante recuerdos de acoso escolar o *bullying*, como práctica de violencia

durante sus experiencias en la escuela, principalmente provenientes de los compañeros y compañeras, aunque también de docentes o de otros padres y madres. Este fenómeno se evidenciaba en diferentes niveles. Por una parte, hay presencia de violencia verbal y simbólica. Así, Jesús recuerda: "Mis compañeros me acosaban, mis compañeros se reían de mí, me gritaban a media plaza cívica: ¡Él es puto, aléjense! Y se alejaban los chavos de mí. Iba pasando y se alejaban (Jesús, entrevista, 2020).

Sin embargo, también hay recuerdos de agresiones físicas. Él mismo recuerda: "Varias veces fueron a seguirme hasta el baño. Me acuerdo muy bien que me jalaban del cuello de la playera del uniforme. Me llevaban hasta la última puerta del baño" (Jesús, entrevista, 15 de octubre, 2020).

El acoso escolar aparecía como una forma de reforzar las expectativas del modelo hegemónico de la masculinidad y rechazar lo diferente; es decir, que muchas veces las burlas y agresiones de los compañeros y compañeras se excusan porque la víctima no encaja en el modelo hegemónico heterosexual y cisgénero. En especial, los ataques van dirigidos hacia las expresiones consideradas femeninas, pero también, hacia diferentes comportamientos que "ponían en duda su hombría"; uno de ellos, y que aparece de forma constante en los testimonios, es el de la práctica de fútbol. José Luis, recordando su experiencia en la primaria, mencionó: "Los que juegan futbol son todos los chicos y si tú no juegas futbol, entonces algo malo está pasando" (José Luis, entrevista, 2020).

Alanís tuvo muy clara la importancia de este juego en el *performance* de la masculinidad en México, por ello, durante su pubertad, antes de *transicionar* para expresarse como mujer, comenzó a practicar este deporte con sus vecinos, pues se dio cuenta de que eso le permitía ganarse el respeto de los otros. De esta manera, no sólo conseguía la aprobación de las personas de su sociedad, sino que también le otorgó reconocimiento y le dio un lugar social, aquel que se le intentó negar a los otros colaboradores que preferían no practicar el fútbol. "Si tú aguantas, como dicen coloquialmente acá en Veracruz, el castre de los machos, eres bienvenida o bienvenido. Con toda esa comunidad y todo ese poblado eres bien vista, bien visto" (Alanís, entrevista, 17 de octubre, 2020).

Con estos testimonios queda claro que su paso por la institución escolar durante su infancia y adolescencia estuvo marcado por violencias verbales y físicas. Estas estaban encuadradas dentro del esquema del proceso de educación de la masculinidad de los niños. Pero también estaban motivadas en gran medida por el estigma social hacia las expresiones femeninas en niños varones —lo que se ligaba a la homosexualidad—. En diferentes testimonios se aprecia que esto generaba un malestar en su salud mental y autoestima.

ECOSIG y reeducación de la masculinidad

Para comenzar con esta sección, cabe mencionar que por ECOSIG me refiero a cualquier esfuerzo que busque cambiar, modificar, negar o reprimir una orientación sexual o la identidad de género y su expresión. Por ello, y a partir de la información obtenida por medio de la encuesta y de los testimonios, dividí las diferentes prácticas de ECOSIG registradas en cuatro categorías: 1) los esfuerzos personales en los que la misma persona busca formas de modificar su sexualidad; 2) las instituciones que ofrecen estos esfuerzos y que tienen una abierta relación con grupos religiosos; 3) terapias psicológicas impartidas por profesionales de la salud mental, y 4) retiros de cuarto y quinto paso con metodología inspirada en alcohólicos anónimos. La primera categoría es la única que no está institucionalizada, el resto tiene características compartidas, como utilizar técnicas psicológicas o estar relacionadas con algún tipo de religiosidad.

A pesar de su diversidad, todas estas prácticas tienen la misma comprensión de la sexualidad humana, basadas en la creencia de que la orientación sexual y la identidad de género se pueden modificar. Esto tiene como fundamento la comprensión de que solamente existen dos géneros, que corresponden a dos sexos complementarios entre sí, y cuya razón de diferenciación es la reproducción humana. Las variaciones intersexuales están fuera del horizonte ontológico y se cree que las personas son inherentemente heterosexuales.

Por tanto, en los ECOSIG se considera necesario corregir la homosexualidad y las identidades trans. Creer en la posibilidad de este cambio, por parte de grupos institucionalizados, hace énfasis en el hecho de que la

identidad de una persona no se basa en sentimientos, por lo que muchos grupos e individuos que practican estos esfuerzos hablan de *atracción hacia el mismo sexo* (o ASM) en vez de homosexualidad, pues creen que es una *condición que se tiene* y no una parte de quién eres. Eso se ejemplifica con una conferencia que da el psicólogo líder de la clínica VenSer en Guadalajara, quien explica que uno puede sentirse enojado, pero eso no significa que esté enojado. Un hombre es inherentemente heterosexual, incluso si siente atracción por el mismo sexo o incluso si se identifica como mujer (Mundo Católico, 2016), esta comprensión les permite comprender que la homosexualidad no es innata y que, por tanto, es modificable.

Por lo que pude constatar en la información recolectada, todos los ECOSIG retoman dicha creencia. Se piensa que, si se nace con un pene se es inherentemente un hombre heterosexual, pues biológicamente "está hecho para penetrar a una vagina". Entonces, la homosexualidad o las identidades trans se consideran patologías psíquicas ocasionadas principalmente por problemas durante el desarrollo del infante. Entre las supuestas causas que ocasionan estas realidades se encuentran: 1) falta de una figura paterna fuerte que eduque sobre la masculinidad y una presencia dominante de la madre; 2) abuso sexual en la infancia, y 3) mala relación con la madre, que lleva a un desprecio hacia las mujeres.

Podemos ver que, para varios de estos ECOSIG, la homosexualidad es el resultado de un trauma o un descoyuntamiento sexual sufrido en la infancia, pero también de una educación de género no adecuada, de un mal proceso de enseñanza de la masculinidad, es por ello que el *tratamiento* ofertado suele consistir, en primera instancia, en descubrir cuál fue el origen del supuesto trauma y trabajar en corregirlo; pero, también, se enfatiza en lo que yo llamo una *reeducación de la masculinidad*.

La base ideológica de la mayoría de los ECOSIG institucionalizados —sobre todo de aquellos que tienen una fuerte influencia de terapia psicológica— es que, durante la infancia, el niño tiene que aprender a ser hombre. Esto tiene que venir por parte de una figura paterna que sirva como ejemplo. Si esto no sucede, un niño no es "conducido al mundo de los hombres" y no aprende a socializar con éstos, lo que puede llevar a la erotización de este género y al desarrollo de atracción al mismo sexo

(Wal Flores, 2020). También se cree que ésta es la causa de una *confusión de género*, que produce la disforia de género y de realidades trans.

Se ve entonces que el *ser hombre* es tener las características esperadas de la masculinidad hegemónica; entre éstas, la heterosexualidad. Por ello, para conducir a la heterosexualidad o a una identidad de género cis, se busca desarrollar la masculinidad. Ésta es la causa de que en varias de las prácticas narradas por mis colaboradores se hiciera mucho énfasis en que los *pacientes* construyeran o desarrollaran su *hombría*; es decir, que construyan lo que no hicieron de niños. Sin embargo, yo lo catalogo como una *reeducación*, pues en la sección anterior evidencié la socialización que sucedió durante la infancia para convertirse en hombres.

Una manera de reeducar la hombría es enfatizar el uso adecuado del cuerpo mediante un disciplinamiento corporal; por ejemplo, el psicólogo Everardo Martínez —de la clínica VenSer— emplea esta técnica con sus pacientes y busca limitar o anular las expresiones corporales o verbales no hegemónicas. Según lo recuerda Mario: "Me hacía también ser consciente, muy consciente, de mi expresión de género. Era de corregirme posturas y cosas así; de hacerme consciente de eso [. . .] ¡Bueno, acuérdate que se puede moldear! A lo mejor puedes decir así" (Mario, entrevista, 2020).

Otro ejemplo de la reeducación de la masculinidad mediante la disciplina corporal es la insistencia en la práctica del deporte. Alanís recuerda que, en su esfuerzo individual durante la pubertad, y antes de comenzar su transición, comenzó a realizar mucho ejercicio para intentar negar o cambiar su identidad de género. Ella tenía la creencia de que haciéndolo se desarrollaría su hombría y entonces dejaría de sentirse como una mujer. Además, pensaba que practicar fútbol y socializar con otros hombres también sería beneficioso.

Alberto acudía con un psicólogo que intentaba desarrollar en él la heterosexualidad mediante ejercicios de caligrafía; éste también le recomendaba hacer ejercicio físico y le decía: "Es que tienes que hacer ejercicio, porque el ejercicio te va a hacer masculino" (Alberto, entrevista, 2020). No obstante, se frustraba, pues, aunque hacía todo lo que le pedían, no notaba ningún cambio en sus deseos y atracciones.

En estos dos ejemplos es evidente la creencia de que la actividad física intensa se relaciona con el ser hombre y que entonces el desarrollo de la masculinidad puede *conducir* a la heterosexualidad.

Finalmente, podemos apreciar la recomendación de generar nuevas relaciones de convivencia para desarrollar esa masculinidad y alejarse de malas influencias o tentaciones. Tales son los casos de Mario e Isaac —este último acudía a San Agustín, en Ciudad de México, un grupo de ayuda con metodología de alcohólicos anónimos, y que realiza retiros de cuarto y quinto paso—, a quienes les prohibían convivir con otros homosexuales; por ejemplo, al primero le prohibían intercambiar teléfonos o interactuar con sus compañeros fuera de las reuniones grupales de Everardo Martínez. A ambos se les sugerían hacer nuevas amistades con otros hombres. Esta sugerencia la brindan otros psicólogos que ejercen ECOSIG (Wal Flores, 2020).

Discusión

Las narraciones de mis interlocutores nos muestran que sus infancias y juventudes estuvieron marcadas por la educación, vigilancia y corrección de la masculinidad, lo que incrementó sus experiencias en ECOSIG. Esta necesidad social de que sus cuerpos leídos como hombres correspondan a expectativas de un rol específico, nos permite analizar a la masculinidad hegemónica imperante en sus contextos particulares de diferentes ciudades de México. Para ello, nos es útil recordar los postulados de Connell y Messerschmidt (2005), quienes mencionan que, dentro de esta hegemonía, se crea un marco jerárquico de dominación y subordinación entre las diferentes variedades de vivir y expresar la masculinidad. En cada sociedad se vuelve dominante un modelo de masculinidad. En México se puede reconocer la existencia de una hegemonía del sistema patriarcal bajo concepciones normalizadoras como macho-masculino-heterosexual (Núñez, 2007, p. 160).

Esto nos ayuda a comprender por qué la lectura de las expresiones femeninas o débiles quedan relegadas a la base. Las narraciones evidencian esta jerarquización en donde la homosexualidad de un hombre lo feminiza socialmente, pues establece la negación de la penetración vaginal.

Entonces, como femenino y opuesto a lo legítimo de la masculinidad, se vuelve subalterno; pero por lo menos se sigue leyendo como *hombre* que cumple con algunas de las características esperadas. Lo más subalternizado es cuando estos cuerpos trasgreden al máximo su rol masculino al declarar y expresar su identidad como la de una mujer. No sólo por su mayor cercanía a lo masculino, sino también por la mayor trasgresión al sistema sexo-género binario.

Para comprender esto, debemos recordar que nuestro modelo de humanidad y su sexualidad es heredero de la antropología cristiana, la cual ha favorecido el mito bíblico en el que Dios creó al ser humano como *hombre* y *mujer* para que pudieran unirse, procrear y poblar el mundo (Hernández, 2010). Además, ésta ha condenado a la homosexualidad a través de teologías particulares que han respondido a influencias políticas y sociales a lo largo de los siglos de historia del cristianismo (Choza, 2006; Hopman, 2000).

Dicha antropología ha sido tan naturalizada en la sociedad occidental que impregnó la comprensión científica y médica moderna sobre la sexualidad (Foucault, 1998). Por ello, el sistema sexo-género dualista y heterosexual continúa reproduciéndose, y se organiza en 1) un binarismo sexual, 2) un binarismo de género y 3) un binarismo erótico (Núñez, 2011). Las variaciones de dicho sistema han pasado de ser *pecaminosas* a ser *patologías*, pero siempre consideradas como *anormalidades* (Foucault, 2000). Este modelo sexo-genérico tiene implicaciones directas en la reproducción del patriarcado social, en el que lo masculino se considera superior a lo femenino y, por lo tanto, se justifica su dominio.

De esta manera, se crea un rol de género masculino jerarquizado en el que la heterosexualidad no sólo es esperada, sino que incluso aparece como obligatoria y que se ha heredado en la sociedad mexicana —obviamente, con sus propias particularidades—. Esto ayuda a explicar el proceso de masculinización y la educación corporal mediante expresiones y sanciones violentas que se narran en los testimonios de mis colaboradores. Tal mecanismo se presenta desde el momento en el que nacemos y somos nombrados como *él* o *ella*. Evidentemente, la familia, en especial los padres, con énfasis en la figura paterna para estos casos, tienen un papel

muy importante en esta socialización mediante mecanismos de educación y corrección antes, incluso, de aceptar o expresar su identidad sexual.

Pero esto no es exclusivo de la familia, Foucault explica que, en la sociedad occidental, el sexo se sitúa en el cruce de las disciplinas del cuerpo y la regulación de las poblaciones, por lo que se establece un dispositivo de sexualidad articulado en dos matrices: como dispositivo disciplinario, o *disciplinas*, y como dispositivo de seguridad (Foucault, 2002; García, 2011); los primeros generan cuerpos *normalizados*, sometidos, ejercitados y *dóciles* con técnicas de sometimiento mediante técnicas de poder (Foucault, 2002). Los segundos se encargan de regular la población al establecer anulaciones, límites, frenos y regulaciones (Vega, 2017).

Con esto en consideración, comprendemos mejor por qué los vecinos, profesores, amigos, compañeros escolares y sus padres estén constantemente observando que nuestras expresiones sean las *correctas*, para enmendarnos cuando nos salimos de estos estándares. Realmente es un *esfuerzo por cambiar la expresión de género* de alguien, un ECEG. Se trata de una violencia social que es un continuo, parte de la *normalidad* y un símbolo aceptado e inclusive culturalmente justificado (Ferrández y Feixa, 2004). Las personas que se salen del sistema sexo-género binario y heterosexual experimentan una violencia adicional por retos constantemente enfrentados a causa de estigmas sociales (Herek y Garnets, 2007). Los compañeros escolares ejercen muestras de rechazo que iban desde burlas hasta la agresión física, pero esto forma parte de la misma construcción de la masculinidad de los niños varones. Tal acoso hacia lo diferente, como consecuencia de este estigma, es parte de la actuación necesaria para ser reconocidos como hombres. Se trata de un performance, ya que la identidad masculina se crea mediante cierto tipo de actuación y utilización del cuerpo que está en constante "reactualización, observación, actuación, performance y vigilancia" (Núñez, 2007, p. 168). Estas prácticas buscan reencaminar a los sujetos hacia lo socialmente esperado, como lo es la heterosexualidad.

La orientación sexual es una de las características de mayor peso dentro del sistema jerárquico de la masculinidad hegemónica. Socialmente, existe una expectativa de "heterosexualidad obligatoria", la cual funciona como una institución social (García, 2017, p. 63). Ésta se com-

pone por un conjunto de prácticas que necesitan ser reguladas, ritualizadas y organizadas (Ingraham, 2005, p. 74). Por su parte, la homosexualidad, bisexualidad, pansexualidad e incluso la asexualidad son vistas como *anormalidades*, incluso como *patologías* que deben ser corregidas o anuladas.

Esto nos ayuda a explicar la existencia de los modernos e institucionalizados ECOSIG, los cuales funcionan como dispositivos disciplinarios y de seguridad. De hecho, los esfuerzos por *corregir* o *curar* la homosexualidad datan del momento en que esta orientación fue conceptualizada por las ciencias médicas en el siglo XVIII (ILGA Mundo, 2020). El fin último de las prácticas objeto de este trabajo es el de anular la sexualidad no heterosexual y cisgénero.

A través de los testimonios y de la información recuperada por mi investigación, queda claro que estas prácticas están basadas en la comprensión binaria y biológicamente esencializada de la sexualidad. Por eso creen que si se nace con un pene se es inherentemente un hombre heterosexual. Entonces, la homosexualidad o las realidades transgénero son ocasionadas por algún *descoyuntamiento* en la infancia, lo que impidió una buena socialización para ser un hombre. Esto puede ocasionar *atracción al mismo sexo* y confusión de identidad. Por eso, se apuesta a que una reeducación de la masculinidad es fundamental para el desarrollo de la heterosexualidad e identidad cisgénero.

Entre las técnicas más comentadas de toda esta diversidad se encuentra la corrección corporal. Bourdieu aclara que el proceso de masculinización también opera mediante una transformación profunda y duradera de los cuerpos. Impone una definición diferenciada de sus usos legítimos (Bourdieu, 2000). Por esto, de niños se les solía decir "siéntate como hombre" o "no camines como maricón". En los ECOSIG institucionalizados hay un rediscipliniamiento en este aspecto. También hay una insistencia en convivir con chicos heterosexuales o practicar deporte para ser "conducidos al mundo de los hombres". Esto con el fin de que se desarrolle su masculinidad y, por lo tanto, su heterosexualidad. Esto refuerza la importancia de la asociación inherente entre el género, la orientación sexual y el sexo biológico.

Conclusiones

Es interesante que para la ideología que subyace a los ECOSIG haya una negativa por ver al género como una cuestión identitaria separada del sexo biológico y, por otra parte, que tomen en consideración los factores psicológicos y sociales, y recalquen la importancia de la educación de la masculinidad durante la infancia. Tanto así, que se piensa que una orientación sexual puede ser el resultado de un mal proceso de socialización hacia la masculinidad o de algún trauma en la infancia.

Un trabajo como éste, en el que se pone énfasis a los testimonios de personas que pasaron por estas prácticas, es sumamente útil y esclarecedor, sus historias nos muestran que las personas no heterosexuales y cisgénero que fueron asignadas como hombres al nacer, sí pasaron por un proceso de enseñanza social de la masculinidad. Entonces, más que *enseñarles lo que no aprendieron en la infancia sobre ser hombres*, lo que sucede en los ECOSIG es una reeducación y un rediciplinamiento que puede ser incluso más violento que el sufrido en la infancia. No se trata de una reconfiguración hacia una masculinidad diferente a la que fueron socializados, sino una reeducación de lo que ya habían sido enseñados. Tal educación, vigilancia y reeducación se explican por el modelo jerarquizado con el que comprendemos a la humanidad como binariamente generizada. Esto se traduce en las prácticas de corrección que alcanzan su mayor expresión en los ECOSIG, los cuales ejercen violencias al rechazar los sentimientos y deseos de estos individuos que pecan por salirse de este esquema.

Este trabajo también muestra lo arraigadas que están las concepciones de la antropología cristiana en la comprensión del ser humano y de su sexualidad. Implicaciones que van más allá de los roles de género, ya que apelan a un orden cosmogónico que atraviesa a la sociedad, pero también a las creencias dentro del cristianismo en el que se privilegia lo masculino, la figura patriarcal y la heterosexualidad con fines reproductivos. Esto puede servir para los estudios de las disidencias sexuales dentro de los cristianismos y los retos a los que se enfrentan.

Cabe resaltar que las condiciones de trabajo ocasionaron que los resultados empíricos rascaran tan sólo la superficie de este fenómeno tan complejo.

Son necesarias más investigaciones sociales y culturales que puedan analizar una polifonía de voces, por ejemplo, las experiencias de personas asignadas como mujeres al nacer, la perspectiva de familiares que envían a sus parientes a ECOSIG, así como la de aquéllos que están a favor de estas prácticas y que inclusive afirman haber sido beneficiados o beneficiadas por ellas.

Referencias

American Psychological Association (2009). *Report of the American Psychological Association Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation*. https://www.apa.org/pi/lgbt/resources/therapeutic-response.pdf.

Bañuelos Zamora, R. (2017*). Queers virginales: La apuesta por el seno de Abraham. Etnografía con perspectiva de derechos humanos sobre las terapias de conversión gay en Jalisco*. Tesis de maestría en derechos humanos y paz. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

Castillo Belmont, J. (2019). ¿Dejar la homosexualidad, reconstruir mi heterosexualidad? Historias de terapias de conversión y reintegración. Tesis de maestría en periodismo sobre políticas públicas. Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. México.

Choza, J. (2006). Pequeña historia cultural de la moral sexual cristiana. *Thémata Revista de Filosofía*. (36), pp. 81-100. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2205435

Connell, R.W. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Connell, R.W. y Messerschmidt, J.W. (2005). Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept. *Gender and Society*. 19 (6), pp. 829-859. https://www.jstor.org/stable/27640853

Earp, Brian D. (2014). Brave New Love: The Threat of High-Tech "Conversion" Therapy and the Bio-Oppression of Sexual Minorities. *AJOB Neuroscience*, 1 (5), pp. 4-12.

Earp, Brian D. y Vierra, Andrew (2018). Sexual Orientation Minority Rights and High-Tech Conversion Therapy. En: D. Boonin (ed.), *Handbook on Philosophy and Public Policy* (pp. 535-550). Palgrave Macmillan, Basingstoke.

Ferrández Martín, F. y Feixa Pampols, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*. 27 (14), pp. 159-174. https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/317/316

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2000). *Los anormales. Curso del College de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

García Fanto, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei.*, 74, pp. 1-8. http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf

García Villanueva, J. (2017). *La identidad masculina en los jóvenes: Una mirada*. Horizontes Educativos.

Herek, Gregory M. y Garnets, Linda D. (2007). Sexual Orientation and Mental Health. *Annual Review of Clinical Psychology*, 3, pp. 353-375. https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.clinpsy.3.022806.091510

Hernández Albarrán, L. (2010). La gestión sobre el cuerpo, género y sexualidad en la ideología judeocristiana católica. *Revista De Estudios De Antropología Sexual*, 1 (2), pp. 65-75. https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual/article/view/829

Hopman, Jan. (2000). La sodomía en la historia moral eclesial. En: Olavarría y Parrini (Eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 113-122). Lom Ediciones.

Asociación Internacional de Gays y Lesbianas (ILGA) Mundo "Lucas Ramón Mendos". (2020). *Poniéndole límites al engaño: Un estudio jurídico mundial sobre la regulación legal de las mal llamadas "terapias de conversión"*. Ginebra, ILGA Mundo. https://ilga.org/es/terapias-conversion-estudio-juridico-poniendole-limites-engano%E2%80%93ILGA-World-febrero-2020

Ingraham, Chrys (2002). Heterosexuality: It´s Just Not Natural! En: Diane Richardsone y Steven Seidam, *Handbook of Lesbian & Gay Studies* (pp. 73-82). Sage.

Mundo Católico (2016). *Identidad y personas con atracción al mismo sexo - M. en Psic. Everardo Martínez Macías*. [Archivo de video]. YouTube. https://youtu.be/WiltztedPTU

Nada que curar. Guía de referencia para profesionales de la salud mental en el combate a los ECOSIG (Esfuerzos para Corregir la Orientación Sexual y la Identidad de Género) (2020). Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México y Yaaj, Transformando tu Vida, A.C.

Núñez Noriega, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: Identidad, sexualidad y sida*. UNAM-PUEG.

Núñez, Noriega, G. (2011). ¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano. Ediciones Abya-Yala.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Envión editores.

Vega, Guillermo A. (2017). El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la "microfísica" y el tratamiento de la multiplicidad. *Nuevo Itinerario. Re-*

vista digital de Filosofía, 12, pp. 136-158. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6656945

Wal, Flores (2020). *Mi testimonio: Atracción hacia el mismo sexo (homosexualidad, homosexual)*. [Archivo de video]. YouTube. https://youtu.be/a6Qa4C_caYU

Wal, Flores (2020). *Dejar la homosexualidad*. [Archivo de video]. YouTube. https://youtu.be/a6Qa4C_caYU

Entrevistas virtuales (plataforma Zoom)

Alanís (2020, 17 de octubre), entrevistado por Manuel Andrade. Ciudad de México-Veracruz.

Alberto (2020, 22 de septiembre), entrevistado por Manuel Andrade. Ciudad de México-Aguascalientes.

Alejandro (2020, 17 de octubre), entrevistado por Manuel Andrade. Ciudad de México-Querétaro.

Mario (2020, 3 de octubre), entrevistado por Manuel Andrade. Ciudad de México-Ciudad de México.

Jesús (2020, 15 de octubre), entrevistado por Manuel Andrade. Ciudad de México-Ciudad de México.

Jesús (2020b, 5 de noviembre), entrevistado por Manuel Andrade. Ciudad de México-Ciudad de México.

José Luis (2020, 11 de noviembre), entrevistado por Manuel Andrade. Ciudad de México-Xalapa.

Lalo (2020, 21 de septiembre), entrevistado por Manuel Andrade. Ciudad de México-Mérida.

Isaac (2020, 28 de septiembre), entrevistado por Manuel Andrade, vía telefónica. Ciudad de México-Ciudad de México.

Manuel Teófilo Andrade Lobaco

Mexicano. Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de la Ciudad de México. Actualmente es docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Líneas de investigación: religión, género, homosexualidad, masculinidades.

Correo electrónico: andradenemo@gmail.com



Joven con pájaros | de Francisco Palacios Olmos